

El hacha niveladora: Donoso Cortés y Vico

José Villalobos

Es preciso penetrar en los motivos que impulsan a Donoso a su interpretación del pensamiento viquiano, comprender su perspectiva filosófica que le hace recibir a Vico como el fundador de la filosofía de la historia. El interés básico se halla en el objeto de esa «filosofía de la historia» que con Vico toma consistencia científica: ciencia del mundo humano. Pero aún más, Vico ofrece a Donoso el método de la filosofía de la historia. Sin embargo, hay que preguntarse por qué el Donoso «maduro» (más teológico) se separa del Vico abrazado por el «joven» Donoso; y con ello se entenderá mejor no sólo el desarrollo del pensamiento histórico donosiano sino también la recepción de Vico en España.

It is necessary to find out the causes that impel Donoso to his interpretation to the thought of Vico, to understand his philosophical perspective that makes him consider Vico as the founder of the philosophy of History. The basic interest lies in the aim of that 'philosophy of History' that thanks to Vico receives scientific consistency: Science of the human world. But even more, Vico offers Donoso the method of the philosophy of History. Nevertheless, one has to wonder why the 'mature' Donoso (more theological) separates from the Vico embraced by the 'young' Donoso and having achieved this, one will fully understand not only the development of the historical thought of Donoso but also Vico's reception in Spain.

* * *

1. Los motivos de la recepción de Vico en España

Al comienzo del estudio donosiano sobre Vico¹ se declara la perspectiva teórica de la recepción viquiana y el interés pragmático de su divulgación en el mundo cultural español. Es preciso detenerse en ello, puesto que incidirá en la apreciación que se haga de la interpretación donosiana de Vico.

La perspectiva teórica se refiere a la función de la filosofía «para descubrir la naturaleza íntima de las cosas»²; el interés pragmático reside en el poder de la política sobre el quehacer

filosófico. Tanto en el ámbito de la teoría como en el ámbito de la acción Donoso cree que el pensamiento de Vico es un arma para combatir los efectos, como de «hacha niveladora»³, de la política en el mundo cultural español.

El joven Donoso Cortés, en esta primera etapa de su pensamiento (el estudio sobre Vico se publica en 1838, cuando tiene Donoso 29 años), se queja sobre lo que después se llamaría el «problema de España» de la siguiente forma:

«Es cierto que en la península española jamás levantó sus ramas frondosas a las nubes el árbol de la filosofía».

Y después de citar a Vives y a Jovellanos concluye:

«No es mi ánimo descubrir el origen de este fenómeno singular, porque para alcanzar su origen sería necesario antes engolfarnos en el intrincado laberinto de nuestros oscuros anales y esclarecer con una nueva luz la noche de nuestra historia».⁴

En las expresiones contrapuestas «luz»/«noche» rezuma la línea interpretativa ilustrada de Donoso; por lo que la realización y desarrollo de la filosofía en España solamente ocurrirá con la incorporación de pensadores europeos que abonen el pensamiento español. Según Donoso ése es el papel de Vico; pero como es un lugar recurrente en nuestra historia, antes de Vico se pensó en Erasmo o Descartes, y después en Krause, Dilthey o los componentes de la escolástica frankfurtiana.

Referente a la perspectiva teórica, Donoso distingue entre filosofía general y filosofías especiales. La filosofía general coincide con la metafísica, ya que Donoso recoge los tres objetos metafísicos de la modernidad. Dice Donoso que «la filosofía (...) está encargada de explicarnos el porqué de Dios, el porqué del hombre y el porqué del mundo»⁵.

Entre las filosofías especiales distingue la «Filosofía de la Economía pública», la «Filosofía Social», la «Filosofía política» y se cuestiona la existencia de una «Filosofía de la Historia». Los problemas que presenta la «Filosofía de la Historia», a juicio de Donoso, se resolvieron «en el siglo XVIII práctica y teóricamente por Juan Bautista Vico»⁶.

He aquí los motivos teóricos y prácticos que movieron a Donoso al escribir esta serie de once artículos periodísticos sobre la filosofía de la historia de Vico. No intenta Donoso realizar una investigación original sobre estas cuestiones, sino divulgar un filósofo y un tema inéditos en España. La aportación donosiana da a conocer el pensamiento viquiano y lo somete a discusión pública en la España decimonónica; ese es su mérito⁷.

En lo que sigue señalaremos, no propiamente las influencias de Vico sobre Donoso, sino cuestiones temáticas que aparecen en ambos autores al hilo de la *Ciencia Nueva* de Vico⁸ y los artículos sobre la filosofía de la historia viquiana de Donoso.

2. Objeto de la filosofía de la historia: el mundo humano

Los estudiosos de Vico se extrañan a la par de la novedad y actualidad de sus tesis sobre el mundo humano o histórico y de lo que tardaron en ser, no ya reconocidas, sino conocidas en el mundo filosófico. Vico tematiza, por primera vez, la distinción entre «mundo de la

naturaleza» y «mundo civil o mundo de las naciones». Esta distinción sólo será reconocida en la ciencia europea cuando, posteriormente, en el ámbito germano se hable de «ciencias de la naturaleza» y de «ciencias del espíritu». ⁹ Todo el pensamiento viquiano gira en torno a la intención de conocer el mundo del hombre; pero en una época en que los esfuerzos de los filósofos tienen como centro las ciencias de la naturaleza, escogidas éstas como modelo.

Salvando las distancias, evoca la dificultad de la ciencia europea para admitir el pensamiento heliocéntrico. Saumells ¹⁰, recuerda que Aristarco, en el siglo III a.C., concibió un sistema astronómico heliocéntrico, y, a pesar de sus atinados argumentos, no fue aceptado por la cultura de su época; fue necesario llegar a la modernidad para que Copérnico lograra que se aceptase el heliocentrismo, no sin enconadas polémicas. Del mismo modo, el centro de la filosofía viquiana es el «mundo humano», pero la cultura del s. XVIII, entusiasmada con los éxitos de la nueva ciencia física, no logra conocer ni aún reconocer las tesis de Vico; sólo tomarán vigencia en el siglo XIX.

Vico es consciente de su novedad, pues «hasta ahora los filósofos, que han contemplado la divina providencia *únicamente* a través del orden natural, han demostrado *sólo* una parte de la misma»; mientras que «en cambio no la contemplan *todavía* bajo el aspecto más propio de los hombres, cuya naturaleza tiene esta propiedad fundamental: la de ser sociables» ¹¹. Hasta ahora los metafísicos han investigado el mundo de la naturaleza, pero se debe estudiar el mundo de la mente humana o mundo civil o mundo de las naciones —son expresiones viquianas—; y es Vico el primero entre los filósofos en hacerlo.

La ciencia del mundo humano tiene un comienzo indubitable, a saber:

«la siguiente verdad, que de ningún modo puede ponerse en *duda*: que este *mundo civil* ha sido ciertamente hecho por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana. De ahí que cuantos reflexionen sobre ella deben quedar maravillados de que todos los filósofos intentaran seriamente conseguir la ciencia del mundo natural, del cual, como lo ha hecho Dios, sólo El tiene la ciencia; y olvidaran reflexionar sobre este mundo de las naciones o mundo civil, cuya ciencia podían alcanzar los hombres, por ser ellos quienes lo han hecho». ¹²

Donoso denomina «filosofía de la historia» —término usual en su tiempo— a las reflexiones viquianas sobre el mundo humano, ciencia desconocida hasta la modernidad: «la filosofía de la historia, en la significación que para nosotros tiene esa palabra, fue desconocida absolutamente de los antiguos». Donoso cae en la cuenta de que era preciso un cierto progreso histórico para ello: «para que la filosofía de la historia pudiera existir, dos condiciones eran de todo punto necesarias; a saber: 1º que la historia llevara ya de existencia muchos siglos (...) y 2º que la noción de la identidad moral de los hombres existiera en el mundo» ¹³. En el primer caso, porque las leyes generales tienen que deducirse del análisis de un abundante material histórico y la comparación entre los diversos pueblos y civilizaciones; en el segundo caso, porque la filosofía de la historia se funda sobre el concepto de naturaleza humana, reconocida en todos los hombres y pueblos; tesis que sólo va a tener vigencia histórica en la modernidad.

Concluye así Donoso que «la filosofía de la historia no pudo, pues, existir sino en las sociedades modernas».

Donoso concede este lugar en la historia del pensamiento a Vico: ser el creador de la filosofía de la historia. Lo argumenta haciendo de Vico el pensador intermedio entre el pensamiento cartesiano y el volteriano, que toma lo mejor de uno y otro. Como siempre que se practica este equilibrio geométrico entre posiciones filosóficas, no se acierta; en primer lugar porque necesariamente se da una visión reducida, cuando no reductiva, de cada una de las posiciones (un caso paradigmático es la pretensión kantiana de situarse entre las posiciones de Hume y Leibniz), y en segundo lugar porque un pensamiento creador no es el resultado medio de dos posiciones antagónicas. Veamos la argumentación donosiana.

Para Donoso las posiciones de Voltaire y Descartes están enfrentadas, uno es el príncipe de la historia y el otro es el príncipe de la filosofía. Voltaire se atreve a las verdades históricas (hechos, fenómenos locales y contingentes, realidad al decir de Donoso) y prescinde de los principios filosóficos y leyes generales que presiden el desarrollo de los acontecimientos humanos. Opinión histórica sobre Voltaire que resulta difícil de sostener, y sólomente comprensible por su intencionalidad de resaltar las diferencias con Descartes y la actitud intermedia —que según Donoso— ocupa el pensamiento de Vico. De igual modo Descartes se reconcentra en «sí mismo» a través de la duda (ideas, leyes providenciales, verdad al decir de Donoso) y prescinde de los fenómenos naturales y de todos los hechos, pues Dios y el mundo deben ser ideas de su yo. Opinión interesada de Donoso que también se explica para llegar al equilibrio en que hace mantenerse a Vico.

De todo ello concluye Donoso:

«Vico no podía aceptar ese divorcio entre las ideas y los hechos, entre las leyes providenciales y los fenómenos locales y contingentes, entre la verdad y la realidad, entre la filosofía y la historia. La filosofía y la historia, según el dogma de Vico, son hermanas».¹⁴

Hoy día, desde el horizonte del fin de la modernidad como suele decirse, el modelo gnoseológico de la ciencia natural está perdiendo su hegemonía; hay una crisis de la razón física, que se fundamenta en el cálculo y la medición¹⁵. Dicha crisis no consiste en que desaparezca la razón física, sino que pierda su hegemonía por la que se imponía como modelo a la ciencia del hombre, que Husserl llamará «*Lebenswelt*»¹⁶. La fortuna histórica, aunque tardía, se ha señoreado en Vico, que emerge como precedente y situado en sintonía con lo actual; también esa fortuna resalta la perspicacia de Donoso para inspirarse en su interpretación de la historia.

3. Método de la filosofía de la historia: los tres principios

Vico ha visto la necesidad de que el mundo humano sea tratado metódicamente, esto es de un modo riguroso y sistemático, para lo que fundamentó y usó lo que llama «axiomas» y «principios». Donoso trata esta temática, si bien brevemente, en los artículos tercero y cuarto de su ensayo.

Los diversos materiales ofrecidos por el mundo humano —los contenidos históricos— deben ser tratados metódicamente para darles forma y construir la «ciencia nueva». Vico utiliza una serie de «axiomas o dignidades»¹⁷ que darán racionalidad y orden al material informe allegado por la historia; y en ello se muestra plenamente moderno. En efecto, la modernidad ha llevado a su cumplimiento el deseo aristotélico de partir de primeros principios y de que se deduzcan consecuencias en orden a la construcción de una ciencia; es el intento de Descartes, Leibniz, Newton... Sin embargo la racionalidad que Vico aporta en su axiomatización se ciñe a las características de la ciencia del hombre y deja a un lado las condiciones del «more geométrico».

De estos axiomas o dignidades, que pueden ser tanto *filosóficos* como *filológicos*, se trata en la sección segunda del libro primero de la *Ciencia Nueva*. Hay una gran variedad de ellos; pero, para nuestro objetivo de ver cómo derivan los «principios» de los axiomas, nos detendremos en el siguiente. El axioma dice: «la filosofía (...) debe elevar y gobernar al hombre caído y débil, no violentar su naturaleza ni abandonarlo a su corrupción»¹⁸; y aplican este axioma:

«los filósofos políticos, y principalmente los platónicos, que convienen con todos los juristas en estos *tres puntos* principales: que existe una providencia divina, que se deben moderar las pasiones humanas y convertirlas en virtudes humanas, y que las almas son inmortales. Y, en consecuencia, este axioma nos proporcionará los tres principios de esta ciencia»¹⁹.

Más adelante, ya en la sección tercera del libro primero en que estudia los principios de la nueva ciencia, Vico recoge estos tres principios²⁰; así:

«observamos que *todas* las naciones (...) cultivan estas tres costumbres humanas: todas tienen alguna *religión*, todas celebran *matrimonios* solemnes y todas entierran a sus *muertos* (...). De modo que de estas tres cosas *nació* la humanidad en todas las naciones (...). Por eso hemos tomado a estas tres costumbres eternas y universales por tres principios de esta ciencia»²¹.

En este texto citado se recogen dos cuestiones de máxima importancia en el viquismo: de un lado la universalidad de los tres principios, y de otro la cuestión del origen de las sociedades humanas.

A poco que ahondemos en estos tres principios descubrimos la similitud con las tres objetividades metafísicas (que fijó definitivamente Kant): Dios, mundo y hombre. En la versión viquiana se habla de religión, no de «*theos*» metafísico, pero no es de extrañar pues aún históricamente no se ha diferenciado el tratamiento metafísico del *theos* del tratamiento del fenómeno antropológico de la religión o religiones. En cuanto a «mundo», Vico se ciñe al mundo humano, pues no otra cosa es el matrimonio como símbolo de otras sociedades más amplias y de la sociedad misma. Por último, lo que se expresa viquianamente como enterramiento, alude a la inmortalidad del hombre, cuyo símbolo empírico es el culto a los muertos. Las tres objetividades metafísicas han sido recuperados como «principios» en la filosofía de la historia.

En esta cuestión Vico expresa ideas de su época histórica, en la que era cosa admitida que si conocíamos el *origen* de algo, lo conocíamos de modo cierto y firme. Expresamente Vico lo toma como ideal de descubrimiento metódico:

«para el completo establecimiento de los principios en que se ha basado esta ciencia, queda por razonar (...) el método que debe usar; ya que hay que comenzar donde comenzó su objeto, tal como se ha propuesto en los axiomas (...). Hay, pues, que comenzar a razonar a partir de aquellos que comenzaron a pensar de forma humana (...). Para encontrar la manera como surgió ese primer pensamiento humano en el mundo de los gentiles nos encontramos <Vico> con ásperas dificultades».²²

La ambiciosa cuestión del origen de la religión²³ o genealogía de las formas religiosas (a este primer principio viquiano nos ceñiremos) hace tiempo que los historiadores de las religiones la han abandonado. Afirma uno de estos historiadores²⁴:

«la ciencia de las religiones deja a la filosofía la cuestión de los orígenes, como lo hizo, un poco antes que ella, la ciencia del lenguaje, como lo han hecho todas las ciencias (...). Da lo mismo colocarse en el siglo XX o más de mil años antes, porque no se llega nunca muy lejos en la vida de ningún fragmento de la humanidad».

Aunque hoy día se distingue entre filosofía de la religión e historia de las religiones, en la época de Vico ambas materias estaban unidas. Por ello en Vico no perdura todo el andamiaje histórico de la tradición griega, pero sí sus precisiones metafísicas sobre la cuestión de Dios y la religión.

También Vico fija límites gnoseológicos a la ciencia nueva. Para él estos principios «deben ser los confines de la razón humana; y quien quiera ir fuera de ellos, que vigile de no salirse fuera de toda la humanidad»²⁵. Vico, hombre de la segunda modernidad, se muestra cauto en el uso de la razón; aunque la razón viquiana no sea una razón intelectualista, sino una razón perfilada por los tres principios y un criterio consistente «en que aquello que es sentido como justo por todos o por la mayor parte de los hombres debe ser regla de la vida social»²⁶. Es, pues, una orientación diferente de la gnoseología hegemónica de la razón (ya racionalista, ya empirista) de su época.

Donoso contrasta el método de Descartes con el método viquiano, al tratar la cuestión disputada del anti-cartesianismo de Vico. La postura viquiana —al decir de Donoso— se rebela «contra el desprecio en que habían caído los estudios históricos, contra la desdénosa altivez con que a la sazón se miraba el sentido común del género humano», protestando por tanto «contra la manía de reducir a reglas lo que debe abandonarse a la prudencia individual, y, finalmente, contra la aplicación del método geométrico a aquellas materias que no son susceptibles de una demostración rigurosa»²⁷. Vico se presenta como antídoto del reduccionismo metodológico, el cual no considera racionalizables los hechos históricos, no comprende el papel del investigador hace una aplicación de sus reglas como principios objetivistas y no tiene en cuenta la peculiaridad de los contenidos en la adecuación del método al objeto.

Pero Vico aprecia la aportación cartesiana al progreso de la ciencia con su principio de subjetividad. Dando cuenta de este hecho Donoso cita las siguientes palabras de Vico mismo:

«Mucho es lo que debemos a Descartes por haber proclamado al sentido individual como criterio de la certidumbre humana, porque el principio exclusivo de la autoridad imponía al hombre un yugo demasiado humillante. (...) Pero, por otra parte, querer que el juicio individual reine solo, querer sujetarlo todo a un método geométrico, es caer en el escollo contrario; tiempo es ya de que se adopte un término medio reconociendo como criterio de verdad el juicio individual y la autoridad humana y empleando métodos diversos según la varia naturaleza de las cosas».²⁸

De nuevo Donoso, al citar estas palabras de un opúsculo viquiano, pone en primer plano el papel de intermediación o equilibrio que tenía la metodología viquiana, que era superadora de la separación entre filosofía e historia.

La *Ciencia Nueva* tiene como fundamento la filosofía y la filología; así es recogido por Donoso: «según Vico la filosofía contempla la verdad, sirviéndose como de un instrumento de la razón; la filología observa las realidades de los hechos históricos, en las tradiciones y en los idiomas»²⁹. Problemática es la separación entre teoría y hecho, que Donoso asume acriticamente: «todo el método de Vico consiste en deducir la certidumbre de la concordancia entre lo que dicta la razón y lo que nos enseña la historia»³⁰. Esto es, la certidumbre, como conocimiento claro y distinto, se alcanza con la «concordancia», opinión intermedia, de la razón y la historia; gran cuestión necesitada siempre de progresivas investigaciones.

Por último se recogen los tres principios viquianos, que Donoso llama «tres dogmas filosóficos», pues poseen el carácter de verdad absoluta («revelada a los hombres por la razón»³¹); a saber: la existencia de la providencia, la necesidad de moderar las pasiones y la inmortalidad del alma. A su vez, estos tres dogmas están confirmados por tres hechos históricos, que tienen el carácter de universales: religión, matrimonio y sepultura; por lo que la historia añade a la absolutez que daba la razón, el que la verdad es universal. Absolutez y universalidad, pues, son las notas que ha de tener la ciencia nueva, la filosofía de la historia, gracias al método.

4. Contenido de la filosofía de la historia: el inflexible círculo

La evolución de las sociedades humanas, en su historia, será dividida por Vico en tres períodos o edades: «la edad de los dioses, la edad de los héroes y la edad de los hombres»³². Podemos preguntarnos si el esquema tiene el carácter de periodificación del desarrollo empírico de la historia o, por el contrario, son símbolos de una efectiva evolución histórica. Este tema atrae particularmente la atención de Donoso, pues todas las sociedades humanas recorren esos tres períodos «estando cerradas en ellas como en un círculo inflexible»³³. Sobre ello escribe desde el artículo cuarto al undécimo. Por lo demás, es la temática más tópica y tratada del viquismo, hasta que en nuestros días la investigación viquiana, sin abandonar esto, ha tomado no obstante otros derroteros.

En el comienzo de la *Ciencia Nueva* se establece la clave de arco de la misma, cuando se dice que:

«esta nueva ciencia, o sea, la metafísica, meditando a la luz de la providencia divina la naturaleza común de las naciones (...), establece un sistema de derecho natural de gentes que perdura con total igualdad y constancia a lo largo de las *tres edades* por las que los egipcios dejaron dicho haber caminado durante todo el tiempo del mundo transcurrido; esto es, la edad de los dioses, en la que los hombres creían vivir bajo gobiernos divinos (...); la edad de los héroes, en la que los héroes reinaron en todos los sitios mediante repúblicas aristocráticas (...); y finalmente la edad de los hombres, en la que todos se reconocieron ser iguales en cuanto a su naturaleza humana»³⁴.

Por tanto, no sólo se señala tres tipos de naturaleza humana, por los que se va desde el estado natural de fiereza al estado de humanidad propiamente dicha, sino también tres formas diferentes de sistemas políticos (que Vico llama «gobierno»).³⁵

El intento viquiano describe racionalmente los materiales de la historia según la evolución de la naturaleza humana, y, en el paralelismo entre biografía del hombre individual e historia de la sociedad, la explicación de la historia se debe al concimiento previo del hombre y su naturaleza. Y así como en la naturaleza humana se pasa del estado de fiereza a la humanidad, en la historia hay un progreso desde la imaginación propia de los hombres primitivos a la razón propia de los hombres modernos.

En segundo lugar se ha de abordar cómo todas las «naciones» o sociedades siguen ese curso evolutivo de las tres edades señaladas. Este orden de tres tipos de edades tiene su correspondencia en la evolución de una multitud de elementos históricos (tres tipos de naturaleza, tres tipos de costumbres, tres tipos de derechos naturales, tres tipos de estado, tres tipos de lenguas y caracteres, tres tipos de jurisprudencia, etc.), que Vico analiza en el libro IV de la *Ciencia Nueva*. Las evoluciones triádicas de los diversos elementos «se originan todas ellas en una unidad general, que es la unidad de la religión de una divina providencia, la cual es unidad del espíritu e informa y da vida a este mundo de las naciones»³⁶.

Para reducir a orden racional la multiplicidad de datos históricos, Vico se sirve de la idea de tríada y unidad; todo se despliega en una tríada, que no son tres partes de su composición, sino tres dimensiones de una unidad intrínseca. Por tanto, toda la riqueza de los elementos históricos es racionalizada en tres dimensiones, que a su vez, en mirada más atenta, explicita un solo principio; así racionaliza la historia, así fundamenta lo que se llama filosofía de la historia. Este instrumento metódico de la tríada y la unidad ha sido utilizado por otros autores; así Agustín de Hipona en *De Trinitate* ha construido la investigación de Dios, del hombre y del mundo, y del conocimiento, desde la perspectiva triádica; indudablemente, Vico conoce las tesis agustinianas, que le sirven de ejemplo e inspiración. Por esa misma razón no es de extrañar el asentamiento de las interpretaciones hegelianizantes de Vico, pues también Hegel, siguiendo el ejemplo agustiniano, pero secularizado, convierte la tríada y la unidad en el fundamento último de su *Lógica*.

Un tratamiento extenso tiene en Donoso el tema de las tres edades o períodos en la evolución de la sociedad. Esta clasificación puede ser aplicada al «mundo antiguo» (desde los orígenes hasta la caída del Imperio Romano) y al «mundo moderno» (desde la caída del Imperio Romano hasta la época de Vico). Referido a los tiempos antiguos afirma Donoso:

«Esta manera de considerar las edades primitivas es una verdadera revolución realizada en el dominio de la historia; con ella desaparecen como por encanto todos los gigantes que crédulos historiadores habían visto vagar alrededor de la cuna de los pueblos; con ella adquiere significado legítimo, inteligible, la voz de las tradiciones; con ella se revelan al historiador los misteriosos orígenes de la sociedad humana».³⁷

Analicemos la aceptación de Vico por el joven Donoso en tres puntos temáticos: 1) en torno al origen del lenguaje; 2) en torno al origen de la familia y de la sociedad; y 3) en torno al *círculo inflexible* que las sociedades recorren en esas tres edades.

El origen del lenguaje queda dilucidado cuando se le aplica el esquema de las tres edades históricas. Así en la *edad divina* «los signos en virtud de los cuales comenzaron los hombres a expresar su pensamiento fueron los objetos mismos que habían divinizado. Para decir *el mar* le señalaban al principio con el dedo y después le llamaban *Neptuno*»³⁸. Los jeroglíficos son el lenguaje imperfecto de la edad divina; lenguaje mudo que conviene a esta edad en que la religión quiere ser respetada más bien que discutida. A Donoso le parece una «gran lección» para historiadores; por lo que dice: «resulta que las tradiciones y las fábulas son verdaderas historias, y que los que las echan en olvido renuncian para siempre a penetrar en los orígenes, rodeados de tinieblas, de los pueblos».³⁹

Este lenguaje avanza en la *edad de los héroes*: «la edad heroica tuvo un lenguaje adecuado a su naturaleza y a su índole», expresa Donoso. «Este lenguaje consistió en emblemas y divisas, signos imperfectos que sólo tienen una indirecta relación con el pensamiento humano. Este es el lenguaje que se escribió en las armas de los héroes, y que así se conservó en la disciplina militar»⁴⁰. Vico se detiene especialmente en el lenguaje de Homero. Después se llega al lenguaje de la *época de los hombres*, que es el lenguaje presente. No cabe discutir el conocimiento del mundo clásico y de la poesía homérica que tiene Vico, pues será en el siglo XIX cuando la filosofía avance de modo definitivo; se pretendía descifrar un origen empírico-histórico, que sólo hoy tiene sentido, desde la perspectiva filosófica, en cuanto símbolo de ese origen.

El mismo tratamiento, en segundo lugar, se presta a la cuestión del origen de la familia y la sociedad, que recoge Donoso del pensamiento viquiano; a saber, un tratamiento genético-empírico de las mismas. La familia nace en la edad de los dioses de la siguiente forma, según interpreta Donoso:

«Entonces sucedió, naturalmente, que los gigantes para buscar amparo contra la tormenta, abandonaron su género de vida, refugiándose en las cavernas. Necesitados de mujeres, debieron obligarlas a que se fijasen también en los parajes por ellos elegidos, naciendo así de causas tan naturales la familia»⁴¹.

Del origen de la sociedad, que ocurre en la edad de los héroes, da la siguiente explicación. Los primeros hombres, que constituyeron la familia, adquirieron fuerza para defenderse de los que aún eran nómadas; de tal forma que aquéllos «les dispensaron su protección concediéndoles asilo. Entonces sucedió que los protectores se obligaron a proteger y los refugiados a servir»⁴². En la institución del asilo tiene su origen la sociedad civil humana, lo que clasificó a los hombres en nobles y plebeyos.

Posteriormente «llegados a esta época social asistimos al combate sin tregua y sin reposo que los plebeyos y los nobles sustentan en todas las sociedades»⁴³: es la edad de los hombres. Y la explicación de la dinámica histórica resulta en consonancia la siguiente:

«constituida la sociedad y organizado el gobierno, la lucha entre los plebeyos, que quieren destruir, y los nobles, que quieren conservar; entre los plebeyos, que procuran un cambio, y los nobles, que quieren la estabilidad y que organizan contra la acción constante de los plebeyos una constante resistencia, es la ley providencial de la historia».⁴⁴

Simplificación mecánica de las fuerzas y dinamismo históricos es esta versión donosiana del devenir histórico.

En tercer lugar, Donoso acepta el «círculo inflexible» —como le llama— que las sociedades han de recorrer en esos tres períodos; es la «trama de la historia»⁴⁵. Toda sociedad comienza por la edad divina, atraviesa la edad de los héroes y acaba en la edad de los hombres; aplicándose esta periodización tanto a la civilización romana como a cualquier otra civilización. Es un círculo en el que está inmerso de modo inflexible cada sociedad histórica. Podría aludirse a la periodización de Comte, con la que tantos parecidos tiene; pero la clasificación viquiana es una interpretación del devenir de cada sociedad, mientras que la periodización comtiana se aplica al desarrollo total de la humanidad. También se podría aludir a la periodización de Hegel, pero en otro sentido.

Lo más decisivo de la interpretación viquiana, para Donoso, es que ésta se atiende a que:

«una misma es la marcha de la civilización de todos los siglos y entre todas las gentes y naciones; que unos mismos fenómenos acompañan siempre a las tres épocas sociales que recorre el género humano en su progresivo desarrollo; y que la identidad de esos fenómenos y de esas épocas es claro testimonio de que la Humanidad obedece a ciertas leyes providenciales, cuyo catálogo constituye lo que se llama filosofía de la historia».⁴⁶

Este eterno retorno, por decirlo así, es aceptado por Donoso en su interpretación de Vico.

Como conclusión podemos preguntarnos si el Donoso de la época madura sigue reclamándose de Vico o si se abre a otras temáticas en su interpretación de la historia⁴⁷. Donoso avanza en su concepción de la historia (llegando incluso a una teología de la historia) con la misma pasión y exageración que acepta en su primera etapa el pensamiento viquiano. Constituyen sus hitos, además de su estudio sobre Vico de 1838 cuando contaba Donoso

veintinueve años, los *Estudios sobre la Historia. Exposición a S.M. Isabel II* (1848) de una década después, y el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* de 1851, a sus cuarenta y dos años de edad, tan sólo dos años antes de su muerte.

En los *Estudios sobre la Historia* se sitúa la inflexión en el viquismo de Donoso, donde se hace una alusión⁴⁸ a las tres edades al criticar la circularidad en la interpretación de la historia. Realiza además una opción por la historia como biografía del género humano bajo la acción de Dios para comprender y explicar la historia. Ha sustituido todos los contenidos históricos y filológicos de Vico por la tradición filológica de la Biblia y la interpretación histórica de los pensadores cristianos. Cristo y el cristianismo aparecen en el centro de la interpretación donosiana de la historia. Así, en el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo* este material empírico es abordado en perspectiva filosófica con graves deficiencias metodológicas, pero no pocos aciertos en determinadas cuestiones. Pero este es ya otro asunto, en el que Donoso, por cierto, supo zafarse de los golpes del «hacha niveladora».

* * *

NOTAS

1. Juan Donoso Cortés, "*Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico*", en *OBRAS COMPLETAS* (ed. Carlos Valverde), Madrid, BAC, 1970; tomo I, págs. 619-652. En adelante la citaré como FH y la página correspondiente de esta edición.

2. FH-619.

3. FH-620.

4. FH-620 y FH-621, primera y segunda citas correspondientemente.

5. FH-622.

6. FH-623.

7. R. Ceñal en «J.B. Vico y Juan Donoso Cortés» (*Pensamiento*, 24 (1968), pp. 351-373) está acertado cuando demuestra que Donoso ha seguido la obra de Michelet (introdutor de Vico en Francia), incluso transcribiendo párrafos; pero no es justo en cambio al tacharlo de poco original, pues no fue éste el propósito donosiano. G. Uscatescu, en *J.B. Vico y el mundo histórico* (Madrid, C.S.I.C., 1956, p. 16) reconoce la valía del estudio donosiano sobre Vico en orden a la recuperación del pensador napolitano en la historia de la filosofía.

8. G. Vico, *Opere* (ed. de Fausto Nicolini), Milán-Nápoles, Ricciardi, 1953. De la *Ciencia Nueva* de Vico (ed. 1744) citaremos la traducción española de J.M. Bermudo & V. Camps *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones* (Barcelona, Orbis, 1985, 2 vols.). En adelante la citaré CN y el parágrafo correspondiente según la ordenación nicoliniana.

9. Jose M. Sevilla, *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1988; vid. págs. 19-61 que tratan de «Vico y la fundamentación de las ciencias humanas».

10. Roberto Saumells, *Fundamentos de matemática y de física*, Madrid, Rialp, 1961, p. 119.

11. CN-2.

12. CN-331.

13. FH-624.

14. FH-626.

15. Baste aludir a los nombres de Dilthey, Husserl, Bergson, Ortega,...., que han descrito estos síntomas en la modernidad y han oteado la aurora de una nueva época.

16. R. W. Jordan, «Vico and Husserl: History and Historical Sciencie», en AA.VV., *G. Vico's Science of Humanity*, Baltimore-London, J. Hopkins, 1976, págs. 251-261.

17. CN-119.

18. CN-129.

19. *Ibidem*.

20. Un detenido estudio de ellos ha sido realizado por J.M. Sevilla, *op. cit.*, págs. 310-423 especialmente.

21. CN-333.

22. CN-338.

23. Vico dedica el libro II y el libro III de la *Ciencia Nueva* a dilucidar el origen de las cosas divinas y humanas, a lo que llama la «sabiduría poética».

24. G. Dumézil, en su presentación del libro de M. Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1981, págs. 13-14.

25. CN-360.

26. *Ibidem*.

27. FH-627.

28. FH-627-628. Cfr. texto de Vico en «Risposta di G. di Vico all' articolo X del tomo VIII del 'Giornale de' Letterati d'Italia'» (1712), IV (en *Opere Filosofiche*, ed. Paolo Cristofolini, Firenze, Sansoni Ed., 1971, p. 167).

Ceñal (*art. cit.*, pág. 359), ha demostrado que estos párrafos libremente citados de Vico son mera transcripción de la obra de Michelet.

29. FH-629.

30. *Ibidem*.

31. FH-630.

32. CN-31-52-915.

33. FH-630-647-649.

34. CN-31.

35. Vid. CN-925/928. Vico en CN-1097 (al final de la obra) señala un «cuarto tipo de república», que estableció Platón, en la que «los hombres honestos y de bien serían señores supremos». No sólo es decisiva la influencia de Platón en el planteamiento viquiano, sino que su intento de una república perfecta superadora de esa evolución de la sociedad es un concepto operativo en Vico para su construcción científica.

36. CN-915.

37. FH-632.

38. FH-634.

39. *Ibidem*.

40. FH-636.

41. FH-638.

42. FH-640.

43. FH-643.

44. FH-645.

45. FH-647.

46. FH-651-652.

47. Sobre la filosofía de la historia donosiana pueden consultarse: R. Ceñal, «La filosofía de la historia de Donoso Cortés» (*Revista de Filosofía*, Madrid, XI (1952), pp. 91-113); J. Chaix-Ruy,

Donoso Cortés, théologien de l'Histoire et prophete (Paris, 1956); F. Suárez, *Introducción a Donoso Cortés* (Madrid, 1964); y la introducción general de C. Valverde a la *Obras Completas* de Juan Donoso Cortés (Madrid, BAC, 1970, 2 vols.).

48. J. Donoso Cortés, *Obras Completas*, cit., vol. II, pág. 233. Ceñal ha buscado los lugares en que aparece Vico en las obras posteriores de Donoso, donde se muestra su progresiva desafección (cfr. R. Ceñal, *art. cit. Pensamiento*, págs. 371-372; id., *art. cit. Revista de Filosofía*, págs. 95-97).

* * *